

EL NOTICIERO DE MURCIA

DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—Pago anticipado.—Número suelto un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

EL NOTICIERO.

Ha sido objeto de comentarios en los círculos políticos un artículo de «Le Globe» de París sobre el proyectado enlace del Rey. Para que nuestros lectores puedan formar de él juicio exacto, le publicamos á continuación:

UN MATRIMONIO REAL.

El rey de España se propone asegurar la continuación de su dinastía y la felicidad de su pueblo. Ya es casi indudable que Alfonso XII contraerá bien pronto matrimonio con una archiduquesa de Austria, y que una heredera de los Hapsburgs irá á sentarse en el trono de Carlos V.

Nos hallamos muy distantes de la época en que la cuestión de los matrimonios españoles daba lugar al torneo más memorable de que se hace mención en la historia de la diplomacia. Lord Palmerston se inclinaba hácia un príncipe de Sajonia-Coburgo. M. Guizot no quería sufrir que la reina Isabel eligiese un esposo fuera de la descendencia de Felipe V. La Francia acabó por

triunfar, sabido es, á costa de qué sacrificios, y el gabinete británico no perdonó nunca al gobierno de Julio un éxito completamente estéril por otra parte, como habían de demostrarlo después los acontecimientos.

Lejos de apasionarse, como en 1846, por los asuntos domésticos de los Borbones de España, hoy no concede Europa más que una atención secundaria á los proyectos de matrimonio de Alfonso XII, y con dificultad ofrece la prensa de vez en cuando algunos informes acerca de las negociaciones entabladas entre las cortes de Madrid y de Viena, consagrando una noticia de algunas líneas á la prometida del joven monarca.

Si los contemporáneos de Lord Palmerston y de M. Guizot se obstinaron en atribuir á los matrimonios reales una importancia política, quizás demasiado grande en la actualidad, no se halla muy lejos el sentimiento público de caer en la exageración opuesta. Parece difícil, en efecto, reducir al proyectado enlace á las proporciones de un asunto de

familia que haya de arreglarse entre los Hapsburgs y los Borbones.

El Rey de España no había consultado más que sus simpatías personales en su primer matrimonio con la infanta Mercedes. Ahora parece que se ha inspirado sobre todo en consideraciones políticas, puesto que se ha decidido á pedir la mano de una archiduquesa austriaca.

Podría suceder que en el porvenir ejerciese esta unión una influencia seria en la dirección general de los asuntos interiores de España y en las relaciones de la corte de Madrid con las grandes potencias del continente.

Es indudable que Alfonso XII tiene el deseo de volver á entrar en lo que se llamaba antiguamente la *gran familia de los reyes*. No ha podido olvidarse que la Santa Alianza vió con malos ojos la derogación de la *ley Sálica* y el advenimiento al trono de España de la hija de Fernando VII. El príncipe de Metternich y el czar Nicolás no disimulaban su viva simpatía por la causa del primer D. Carlos. El gabinete de Berlín, por su parte, que en aquel tiem-

po se hacia alarde de un respeto religioso hácia los principios de la monarquía legítima, se obstinó durante diez y ocho años en no reconocer á la reina Isabel. Fué necesario nada ménos que la intervención de Napoleón III para obtener de Federico Guillermo IV el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Prusia y el Gobierno de Madrid.

El tiempo, las resoluciones, los manejos que han trastornado el mapa de Europa, han enfriado el celo de la mayor parte de las cortes hácia el culto del derecho divino. El hijo de una reina, á quien la Santa Alianza había excomulgado como usurpadora y revolucionaria, no teme actualmente buscar una esposa en el palacio imperial de Viena, antigua é inexpugnable ciudad de la legitimidad europea. Alfonso XII pide y obtiene la mano de una princesa de Hapsburg, cuya madre es viuda en primeras nupcias del archiduque Fernando Módena, hermano de la condesa de Chambord y de la madre de D. Carlos. Es verdad, que la prometida del rey de España no es fruto de esta unión, pues ha naci-

FOLLETIN DE «EL NOTICIERO DE MURCIA.»

MISS ELODIA,

POR

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

recorra, ni de experimentar las impresiones de viaje que me ocurran, pues mis cartas de todo te harán puntual relación.

Y para empezar, debo decirte sin más preámbulo ni exordio la impresión que en mí ha producido esta famosa ciudad. Pero como sabes muy bien que me gusta empezar siempre por el principio, te diré que mi primer cuidado fue abrirme paso por el gentío de vendedores y encargados de hoteles, que puluraban en la estación, entregar á un cargador mi maleta de mano y hacerme conducir á la calle del Ródano, en que se halla situado el Hotel del Lago. Escogí una pequeña y elevada habitación con vistas al Léman, para poderlo contemplar á mi sabor hasta saciarme de su vista incomparable, y una vez instalado y sacudido el polvo del camino, me lancé á visitar las curiosidades que la ciudad encierra.

La catedral protestante, templo construido en el siglo X sobre el terreno que ocupó antiguamente otro dedicado á Apolo, fué mi primera visita; pero la desnudez de las tres extensas naves heló mi alma.

Dirigíme luego, siempre con la guía bajo el brazo y consultando en cada esquina en el plano el camino que había de seguir, dirigíme, repito, á la iglesia de Nuestra Señora, y tan pronto como penetré en ella, recobré mi espíritu la calma y me sentí consolado y reconfortado con ese dulce y santo bálsamo con que la fé católica sabe aliviar las dudas del alma.

Pasé luego al museo Rath, que recorri sin detenerme, pero no sin que llamaran mi atención un cuadro del Dominiquino, varios paisajes del gran Salvador Rosa y un precioso *fumador de Teniers*.

Era ya tarde y entré en el primer restaurant que hallé al paso, para satisfacer las exigencias de mi estómago desfallecido.

Comenzaba el crepúsculo cuando sali de la fonda, y me dirigí al lago, alquilé un bote y me hice pasar por el pequeño Léman, que así se llama la parte en que se

MURCIA: 1879.

Etab. tipográfico de «El Noticiero de Murcia.»
Calle de Lucas.